

A propósito de Leonardo Álvarez Paque

Regarding Leonardo Álvarez Paque

La triste realidad de no externar lo que pensamos
Leo, discúlpame

Leo, te conocí el año 1975, yo cursaba el cuarto año de medicina en la Facultad de Medicina de León, de la Universidad de Guanajuato, tú cruzabas por primera vez el umbral de nuestra *alma mater*. Nuestra facultad, una institución pequeña, con el sabor familiar de la provincia, un edificio que en su momento era sólo para los que luchábamos con los libros para poder llegar a ser médicos, todos nos conocíamos. Nuestra convivencia fue más allá de los corredores y aulas, cursaba el año de residencia rotatoria, obligatoria en aquellos años para quienes aspirábamos a realizar una residencia, y fue la Clínica T-1 de León, a la que ingresaste para realizar tu internado de pregrado, cuando nos reencontramos, ya en un ambiente hospitalario, muchos momentos ante la cama de un paciente, muchos otros comentado los casos, otros de grato acompañamiento en el comedor o en nuestro sitio de descanso.

Fue en aquel entonces, desde aquellos momentos, en que siendo aún proyectos de médicos en formación, encontré en ti un compañero estudioso y noble.

Cuánta satisfacción cuando ya finalizando mi residencia en el Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional del IMSS, coincidí contigo en un evento dermatológico y me compartes que te encuentras comenzando la residencia en dermatología en el Hospital Gea González, era el inicio de un servicio de posgrado en dermatología de excelencia, bajo la tutoría del doctor Luciano Domínguez y de la doctora Tere Hojyo; ella, me lo externaste en varias ocasiones, fue para ti no sólo una maestra académica, fue una maestra de vida, te apoyó en momentos personales difíciles.

Coincidimos nuevamente, no sólo en el ámbito académico, sino como compañeros de vida, compartiendo el camino no sólo conmigo, también con Lupita, mi esposa.

Tuve el privilegio de ser tu escucha en momentos muy difíciles, también el privilegio de ser tu escucha de tus mo-

mentos de plenitud.

A mediados del diciembre pasado me llamaste desde tu casa para compartirme por qué no habías acudido a la reunión de la Sociedad Mexicana de Dermatología, a la que eras asiduo asistente, y de la cual era yo el ponente invitado, me compartiste que habías sido sometido a una cirugía que se complicó con un proceso infeccioso. El pasado sábado 6 de enero te llamé para preguntar por tu salud y me manifestaste que había sido un fin de año muy difícil, el día 24 de diciembre, a las 23 horas, me dijiste, el jefe del Servicio de Cirugía del hospital en donde laboraste y del cual hace años te habías jubilado, te ingreso nuevamente a quirófano, el proceso se había complicado, ahora, me compartiste ese día, estoy otra vez en casa, me siento muy cansado, pero con ganas de salir adelante. Te comenté que era muy simbólico el que hubieras sido intervenido a media noche del 24 al 25 de diciembre, que habías celebrado la Navidad en una cama de hospital que, haciendo las veces de un pesebre, era el simbolismo de que nacías a una nueva etapa de la vida, el día de hoy me entero que era el nacimiento, tu nacimiento, a la vida eterna.



Figura 1. Leonardo Álvarez (DEPD), Pablo Campos, Karen y Edgardo Arenas, Marina Romero, Aureliano Castillo, y, sentados, Alejandro Campos y Lupita de Campos.



Figura 2. Pablo Campos, Roberto Arenas y Leonardo Álvarez.

Tu partida, seguro no muy distante de la que me depara, me ha traído, aunado a un cúmulo de tristeza, un llamado a la reflexión: “*La triste realidad de no externar lo que pensamos*”.

Ayer compartí la noticia con algunos compañeros de tu generación, me quedo con sus respuestas:

Alejandro Macías, reconocido infectólogo, líder de opinión durante la pandemia de influenza en 2009 y en la pandemia de coronavirus: “¿Cómo que se murió Paque?, estaba bien la última vez que lo saludé, hace poco. No exagero si digo que él era el compañero más querido de todos en mi grupo”.

Lolita Velázquez, compañera a la que Leo apreciaba mucho: “Gran dolor para mi corazón. Un gran amigo muy querido. Descanse en paz”.

Alejandro Serra, nefrólogo pediatra: “Qué profunda tristeza, era buenísima persona”.

Papel y tinta faltarían para mencionar lo que de ti pensamos y sentimos los que tuvimos la fortuna de conocerte, en el ámbito dermatológico y personal; hoy me pregunto por qué no expresar lo que sentimos o pensamos de otra persona en vida, expresiones que seguramente influirían, y mucho, de manera favorable en la persona que estimamos.

Fueron muchas ocasiones, y no es presunción, en que me externaste el cariño que nos tenías a mí y a Lupita, del



Figura 3. Grupo de dermatólogos, amigos de Leonardo Álvarez.

respeto y admiración que me tenías, lo cual atesoro, sentimientos similares que nosotros compartimos hacia ti, sé que te lo llegué a externar, pero siento, y hoy lo lamento, que no lo suficiente, me duele tener que esforzarme por recordar cuándo fue que se lo mencioné.

Es la triste realidad de no externar lo que pensamos, por qué no decirle a los amigos lo que pensamos de ellos, lo que sentimos, *pero en vida*, tenemos lo que nos resta de este día, de la semana, del mes, de nuestra vida para hacerlo, no lo dejemos en el archivero de nuestro corazón.

Leo, no sentí, siento hacia ti un gran aprecio.

Leo, no sentí, siento hacia a ti un gran respeto.

Leo, no sentí, siento hacia ti una gran admiración, me has enseñado lo que es la humildad y la sencillez, perdón por decirlo unos días después, te lo pude haber dicho el pasado 6 de enero, día último que nos comunicamos, día de la *epifanía*, que quiere decir manifestación.

Mi triste realidad de no externar lo que pienso, lo que siento en vida, en el momento, frente al rostro del amigo(a).

Leonardo, saboreaste la plenitud, tu última etapa de vida fue de mucha paz, con una compañía que te brindó cariño, que te brindó presencia, nos dejaste muchas enseñanzas.

Leo, es sólo un hasta luego.

DR. PABLO CAMPOS MACÍAS,
tu compañero de vida
León, Guanajuato, 12 de enero de 2024